

SEMBLANZAS DE CIENTÍFICAS Y CIENTÍFICOS ESPAÑOLES

CARMINA VIRGILI I RODÓN

Carmina Virgili i Rodón (Barcelona, 1927-2014) cursó Magisterio en la Escuela Normal de Tarragona para, posteriormente, estudiar Ciencias Naturales en la Universidad de Barcelona, donde obtuvo su licenciatura con Premio Extraordinario en 1949. Se doctoró en 1956 en Ciencias Naturales por la Universidad de Barcelona, con una tesis titulada *El Triásico de los Catalánides*, dirigida por el profesor Solé. La tesis fue distinguida con el Premio Extraordinario de Doctorado de la citada universidad, en 1959, y en ella confirmó que lo que se consideraba hasta entonces un cabalgamiento que “duplicaba” la serie triásica era simplemente una serie continua que se explicaba sin necesidad de recurrir a los cabalgamientos. Desde los momentos de realización de su tesis, se especializó en sedimentología y estratigrafía del Triásico y del Pérmico, que continuó a lo largo de su carrera docente e investigadora.

En aquellos tiempos, estudiar una carrera predominantemente masculina y doctorarse era algo excepcional. A la profesora Carreras, de nuestra Facultad, cuando estaba organizando un curso de verano sobre mujeres científicas, la recibió en el Senado y entre otras muchas cosas le contó la siguiente anécdota: *“Cuando estaba realizando trabajo de campo en los Pirineos durante el verano siempre me acompañaba mi madre que, mientras yo recogía piedras en mi cesto de mimbre, hacía punto. Nos hospedábamos en una casa de campo y entablamos amistad con sus propietarios. Cuando regresamos el verano siguiente, a los dueños de la casa les pareció que el trabajo que yo hacía podía estar bien para el verano pero ni mucho menos para el invierno. Le proporcionaron a mi madre un papel con una dirección de unos amigos en Barcelona que tenían una mercería. Estaban seguros de que podían ofrecerme trabajo cogiendo puntos a las medias, una profesión mucho más femenina y calentita para el invierno”*. Se lo contó a nuestra compañera riendo y le dijo que le dio mucha seguridad pues sabía que

si en Geología no le hubiera ido bien, siempre le hubiera quedado el recurso de coger puntos a las medias.

Sus primeros años profesionales fueron como profesora en varios colegios de la zona del Vallés. Cuando en el año 1953 se divide la licenciatura de Ciencias Naturales en Ciencias Biológicas y Ciencias Geológicas, ella va a ser una de las primeras docentes en la titulación de Ciencias Geológicas como profesora adjunta.

En 1963 accedió a la Universidad de Oviedo como catedrática de Estratigrafía y de Geología Histórica, convirtiéndose en la primera mujer catedrática de dicha universidad y en la tercera de todo el Estado. Durante muchos años fue la única mujer catedrática en el área de la Geología. Como la estratigrafía de la cuenca de Oviedo no era muy favorable para el estudio del Triásico, con afloramientos de Permo-Trias muy discontinuos y difíciles de acceder debido a la vegetación y a la tectónica tan compleja, dirigió sus trabajos al Mesozoico.



Carmina Virgili i Rodón (1927-2014)

Más adelante, en 1968, se traslada a la Universidad Central de Madrid (ahora Universidad Complutense de Madrid) a la cátedra de Estratigrafía y Geología Histórica, donde trabajó en la nueva vía de investigación del Triásico de la Cordillera Ibérica, retomando su trabajo en el Trias, concretamente en la transición Pérmico-Triásica.

Fue Decana de la Facultad de Ciencias Geológicas (1977-1980), Facultad creada en 1974 como producto de la segregación de las cinco ramas de Ciencias que componían la Facultad de Ciencias de la Universidad Central de Madrid.

Fundadora del Grupo Español de Sedimentología y del Grupo del Mesozoico, Virgili presidió el Grupo Español Mesozoico de 1976 a 1980. Fue también miembro de la Comisión Española de Cooperación con la UNESCO de 1982 a 1996, y, en política, presidenta de la Fundación Pablo Iglesias, entre los años 1977 y 1987.

Entre los años 1982 y 1985, durante el primer mandato de Felipe González, fue Secretaria de Estado de Universidades e Investigación; y de 1996 al 2000, senadora del Partido de los Socialistas de Cataluña (PSC) por la provincia de Barcelona.

Alfredo Pérez Rubalcaba, quien llegó de su mano a su primer puesto político (le nombró jefe de su gabinete cuando ella accedió al cargo de Secretaria de Estado de Universidades e Investigación), la glosa en el obituario que le dedicaba el 26 de noviembre en el periódico El País como tal mujer comprometida: “Dejó una de sus pasiones, enseñar Geología, para hacer honor a un compromiso político que la llevó a defender a ultranza de la autonomía de unas universidades que siempre concibió como instituciones docentes e investigadoras, y ayudar,

con su inteligencia, su tesón y su capacidad de trabajo, a desarrollar la Ley de Reforma Universitaria”.

Además, Carmina Virgili tuvo una importante actividad internacional: fue profesora asociada en la Universidad de Estrasburgo, vicepresidenta de la Sociedad Geológica de Francia, dirigió el Colegio de España en la Ciudad Universitaria Internacional de París (1987-1996) y ocupó diferentes cargos en distintas universidades españolas y francesas.

Publicó más de un centenar de artículos y libros sobre estratigrafía, metodología científica y geología, y recibió a lo largo de su trayectoria profesional una gran diversidad de premios (el título de Doctora Honoris Causa por la Universidad de Girona, el Leonardo Torres Quevedo del CSIC o la Creu de Sant Jordi, entre otros).

Carmina Virgili fue una mujer que se abrió paso en mundos casi totalmente masculinos; primero en el de los catedráticos universitarios, después en el de la política. La primera Catedrática en España en su especialidad y una de las primeras Secretarías de Estado, nunca dejó de abogar por la igualdad de derechos y oportunidades para la mujer. En el año 2007, en el Foro de la Investigación de la Universidad Autónoma de Barcelona, manifestaba: *“Acceder al mundo académico y científico no ha de ser un privilegio para las mujeres, sino un derecho y un deber colectivos. Y las mujeres han de poder entrar por la misma puerta que los hombres. Para esto, es necesario llegar a un nuevo modelo que garantice una manera igualitaria de evaluar a los hombres y las mujeres que hacen docencia e investigación en las universidades y en los centros de investigación españoles”.*

María Dolores García del Amo
Dpto. de Ciencias Analíticas